

Los curanderos en el Nuevo Reino de Granada al finalizar el siglo XVIII

Escribe: ANDRES SORIANO LLERAS

Como en todas las épocas, en la Colonia hubo en el Nuevo Reino de Granada numerosos individuos que ejercieron la medicina o alguna de sus especialidades sin haber seguido estudios en universidad alguna y en consecuencia sin haber obtenido el título que pudiera acreditarlos para ello. Esto estaba favorecido en esa época por la circunstancia de que no se habían organizado todavía los estudios médicos en el territorio del Nuevo Reino de Granada, lo que hacía más difícil el obligar al cumplimiento de las disposiciones que se habían venido dictando casi desde la terminación de la Conquista para el control del ejercicio profesional.

Las piedras bezares o bezoares, que son cálculos que se extraen de los animales, han gozado por mucho tiempo y en muchos lugares, de la fama de ser útiles para la curación de las enfermedades. De ellas decía el padre Basilio Vicente Oviedo, que residía en Santafé al finalizar el siglo XVIII, que las llamadas "piedras de la cruz de San Juan", al parecer, eran las mismas que se encontraban en gran cantidad en las cercanías de Santa Marta, lo mismo que en Antioquia, Guamocó y Los Remedios, eran muy útiles para "las calenturas, reumas y flujos de sangre; y otras en las mismas tierras, de color verde, para reprimir los dolores de ijada, y otras coloradas, también de Cruz, que restañan la sangre; y otras de color oscuro, que tiene eficacia para el mal de riñones, y otras muchas, que todas ellas por todos los lados tienen forma de Cruz, y son oscuras, que se hallan en varias partes del reino; y otras muchas que se llaman margaritas, y sirven, dicen contra el pasmo".

Pensaba Oviedo que los curas podían actuar como médicos y que para ello deberían conocer las propiedades curativas de las plantas del lugar en donde vivían y con tal fin hizo una relación en ese sentido de las del Nuevo Reino de Granada.

En Santafé hubo una partera muy conocida que se llamaba Melchora, que vivía en la calle de las Béjares, y que cuando tuvo bastante clientela

se hizo también curandera. "Su terapéutica se reducía, dice Ibáñez, a cortar el cabello, ordenar baños de agua fría y buscar *crisis interna* con agua de pollo, fría".

Otro curandero notable fue el maestro Casallas, que era un gran barbero y un hombre muy humilde y sangraba por orden del médico o del curandero.

En sus *Memorias para la historia de la medicina en Santafé de Bogotá*, Ibáñez trae varias historias clínicas de Domingo la Rota, las cuales copiamos a continuación, por una parte para recalcar el hecho de que desde aquella época se daba ya la importancia debida a la historia clínica y, por otra, porque en ellas puede darse buena idea de la situación en que se encontraba la medicina, así como la terminología técnica que era usual.

"Nota. Cuando el ilustrísimo señor Rafael Lasso era cura del pueblo de Bogotá, fui su feligrés. Me instó para recibirme de médico. Me disculpé mucho: pero no obstante me dio una carta para que el señor doctor Camilo Torres diligenciase el empeño. Dicho señor me preguntó: Le dicen algo porque cura? Respondí que no, y él: pues cure y no se meta en más".

"Caso 2º El maestro pintor Joaquín Gutiérrez, y la señora Mariana Acero, fueron a casa y me suplicaron fuera a Serrezuela a medicinar a Antonia Gutiérrez. Fui (llevando la mortaja el moso) la hallé semimuerta, paralicada, sin sentido ni acción vital: nada tragaba ni deponía. Hice traer una artesa y siete botijas de agua, habiéndole quitado el cabello, la puse en ella y la mantuve una hora. Ese baño sirvió de no morir ese día: y al otro orinó gran cantidad de orina negra y espesa. La puse otra vez en la agua y comenzó a aflojar el cuerpo e inmediatamente vomitó mucho, comenzó a hablar: y en voz imperceptible pidió sopa y tomó algunas cucharadas, tragaba bien orchata sin dulce y después obró seguidamente, varias evacuaciones al día, y a hablar, conocer y raciocinar; al tercer día la puse en el baño, encargué dieta, orchata nitrada, una u otra ayuda fría con jabón, y me despedí. Quedó tan buena que quedó pariendo varios hijos a los 15 años que no paría. Era mujer de Luis Salgado, sus hijos no fueron origeros. Esta curación se le debe al sabio Pomne, y a mí que no le despreció y fue tan pública cuanto Joaquín Gutiérrez, Mariana Acero, la enferma y Salgado son conocidos, estimados, y visitados de muchos amigos".

"Caso 3º El padre jubilado fray José Ovalle, enfermó de gran cólico espasmódico, humoral y ventoso, causado de pasiones de espíritu y de un viaje violento a Cartagena, y mal asistido. El médico le dio cuatro purgas, y lo empeoró. Me llamó y dije se hiciera llevar a casa de sus sobrinas para poderlo curar, porque estaba en la celda provincial del Convento Grande y era visitador, señalé abluciones, y cada dos horas un escrúpulo de tártaro vitriolado, y comenzó a hacer sus evacuaciones con toda facilidad, cesando los dolores, y era de ver a su sobrina bañando a su tío con su bayeta y él en la cama conversando con el señor Echavarry, secretario del señor Compañón, que siempre lo encontré con él. No se hizo más remedios. Después le señalé la continuación del nitro fijo, me llamó a la Villeta, para varios enfermos; estuve veinte días, y lo tomaba con pro-

fusión; me hizo presentar escrito al Provincial y a continuación de su licencia, me dio certificación. Vean los médicos cómo se cura un gran mal con unos simples remedios, y la virtud de las abluciones. En la Villeta mediciné varios enfermos como lo certifica dicho padre jubilado”.

“Caso 4º El padre misionero José Palacios de la Vega, europeo, flaquísimo padeció un fuerte cólico, me llamaron a la enfermería: estaba muy aventado y con fuertes dolores, solo movía los brazos y con calentura; hice que se le diera una dosis doble de tártaro vitriolado en caldo, y se le puso una gran bayeta mojada, en todo el vientre. Con esto aflojó visiblemente el volumen del vientre, e hizo una fetidísima y larga evacuación de viento, inmediatamente orinó bastante y muy encendidos y calientes los orines: luego comenzó a gritar: que me obro, (y como no se podía sentar, hice un bulto de cueros, mandé levantarlo de espaldas, y se los puse en los riñones), y en un servicio de cobre bajo, evacuó bastante, diciendo en voz alta, que me quema! y se alivió; ya se le había antes repetido el tártaro. Volví a la tarde, estaba dormido, y no lo vi, pero se terminó la cura con baños de tina y con el uso del nitro fijo hasta que engordó mucho. Ocho padres había en la enfermería; y todos los que conocieron al padre Palacios, antes y después, dentro y fuera del convento, fueron testigos de su perfecta salud. Tengo su certificación, y otra por escribano de lo que el ilustrísimo señor Compañón dijo a mi favor por lo que el señor Echevarri, y dichos dos padres le informaron porque eran sus amigos”.

“Caso 5º Catalina de Matías Abondano, (alias la ojeada), tomó vino y se le detuvo el flujo menstrual. Un boticario mandó para cólico histérico, agua de hinojo, caldos piperinos, y cataplasmas de ruda y cebollas fritas y aplicadas al vientre, con que se inflamó el vientre y puso en sumo peligro: porque si en cualquier lugar interno es peligrosa la inflamación, *potiori* título en el útero como miembro tan delicado. Quince días llevaba de calentura, y excesivos dolores en la arteria seler, y parva, rubicunda, los ojos espantosos, y llorosos, asustadísima porque el boticario le preguntaba: ¿incha algo? y por haber visto ella a otra que abrieron y murió: le di esperanza de remedio; ordené por toda bebida, pues era grande la sed, orchata de almendras sin dulce, con doble dosis de nitro fijo; una lavativa de infusión de manzanilla y jabón, por la mañana, y otra por la noche; bayeta mojada en agua de malvisco, incesantemente aplicada, caldos sin condimento, y no más. Al otro día confesó alivio y la arteria había aflojado; se repitieron los mismos remedios; al tercero día más alivio y mejor pulso; díjome está más chico el dolor; ¿dije qué tan grande? respondió como un fuerte. Repregunté y antes, ¿qué tan grande? Como una mano; se hizo lo mismo y a la noche se exacerbó mucho y me llamaron; fui con intención de sangrarla y ya había reventado la inflamación: purgó bien y solo añadí inyecciones al útero de aristoloquia redonda (uncia, droga de la botica).

“Tomó en ocho días cuatro onzas de nitro en la orchata. Quedó tan alentada que a otros ocho días fue a la comedia. Solo tenía una hija que casó con el relojero Lugo y parieron en una semana y tuvo más hijos. Este caso fue notable por las particularidades que le acompañan y la mucha gente que lo supo”.

“Caso 6º Un maestro herrero del Puente de San Francisco, terrible gotoso, me pidió remedio; le aconsejé dieta húmeda esto es los begetales como la calabaza, lechuga, pollo, arroz y buen pan, y le envié como cosa de dos onzas de nitro fijo diluído, para que fuera echándole a el agua común un poquito, de suerte que le durara diez días; al 4º pidió más, envié igual cantidad, y a otros cuatro días fue a visitarme, y me dijo haber caminado mucho, sin incomodidad, y ya pudo trabajar”.

“Caso 7º Ahora se me ocurre de la jaqueca del doctor Pedreros que tanto le hizo padecer, legítimo hipocondríaco, tomando siempre dulce, chocolate de canela y vino, y de una consumisión capital que los doctores quisieron curar con cremor tártaro, vinagradas y otros disparates, se aumentó y murió con los brazos en la cabeza. El vinagre le hubiera servido en abluciones. El tártaro vitriolado y no cremor; el nitro fijo (que no usan) tamarindos, una corta sangría, los pediluvios o medio baño; la raedura de Buchan, y baño frío en la cabeza, pero nada de eso hasta que se le consumieron los sucos humidos por su mucho calor y sequedad, cuando estaba en sus sentidos me preguntaba y estaba ausente. Después lo vi y no pude socorrer, lo sentí como mi mayor amigo, pero fui testigo de las justas inútiles de los doctores. Cuando la cabeza padece por el demasiado calor”.

REFERENCIAS

Ibáñez, Pedro María. *Memorias para la historia de la medicina en Santafé*. Imprenta de vapor de Zalamea Hermanos. Bogotá. 1884.

Robledo, Emilio. *Apuntaciones sobre la medicina en Colombia*. Cali. 1959.